

JUNIO DE 1947

HISTONIUM

(I S T O N I O)



AÑO IX -- Nº 97
BUENOS AIRES
PRECIO \$ 1.—

LA COSTURERA, por Antonio Mancini (Roma - Galería de S. Luca).

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DE CULTURA

HISTONIUM

Circula en todo el país
y en toda Sud América

Dirección y Administración:

PARANA 464 BUENOS AIRES
T. A. 35, LIBERTAD 4041

SUSCRIPCIÓN ANUAL
Capital e Interior \$ 12 — m/n

Registro Nacional de Propiedad
Intelectual N° 222.320

CORREO ARGENTINO
Franqueo pagado Tarifa Reducida
Conces. N° 804 Conces. N° 953

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR:

BOLIVIA: Jorge Zeballos T.
Casilla 457 Oruro

BRASIL: João Castaldi
Rua Antonio de Godoi 122
119 Sala 118 Sao Paulo

COLOMBIA:
Distribuidora Colombiana de Publicaciones
Calle 34, Casa 3437 Barranquillas

CUBA:
Oficina Distribuidora de Libros
Neptuno 158 La Habana

CHILE: Orestes Sanzolini
Casilla 1779 - Fono 52279 Santiago

ESPAÑA: Manuel Quero, y Simón
Avda. José Antonio N° 45 -
Apartado de Correos N° 98.
Teléfonos 13344 y 75323 Madrid

INGLATERRA:
Anglo-Spanish Press Bureau
12, Duke Street Londres

ITALIA: Dr. Ignacio Weiss
Milán - Turín - Roma - Nápoles

PARAGUAY: A. Costagliola
Humaltó 102 Asunción

PERU: "La Prensa Mundial"
Plumereros 315
Apartado 2355, Teléfono 37514 Lima

URUGUAY:
Sabina Noziglia de Cogorno
Av. Sayago 955 Montevideo

Agentes en todas
las ciudades y
pueblos del interior

Distribuidor para la venta
en la Capital Federal
FRANCISCO CAVALLLO
C. Calvo 4117 T. A. 45-7283
CAPITAL

La Dirección selecciona los artículos
para su publicación, siendo los autores
responsables de la exactitud de las afir-
maciones contenidas en los mismos: No
se devuelven los originales.

S u m a r i o

	<i>Página</i>
<i>Noticiero Europeo</i> , Franco Gir	357
<i>Investigación histórica y enseñanza de la Historia Argentina</i> (editorial) R. Levene	363
<i>La tragedia del destino humano en las teorías de Taine viajero</i> , A. Farinelli	365
<i>Beatriz Cenci</i> , M. Puccini	368
<i>Monstruos en el Arte</i> , R. Rocca	371
<i>Trasunto de Calderón en el "Poeta de la Ribera"</i> , D. de las M. Márquez	379
<i>Los lirios de Florencia</i> , E. Viviani della Robbia	382
<i>Las Musas</i> , M. Sabiny	386
<i>El bordado en la Edad Media</i> , S. Poletti	391
<i>Por galerías y exposiciones</i>	399
<i>Las sobremesas del Viejo Doctor</i> , A. G. Madruzzo	401
<i>Camino del Libertador</i> , J. A. Vilardi	403
<i>Notas bibliográficas</i> : A. G. Madruzzo, J. Corradini, M. Sabiny, R. L. Quartino	405
<i>Presencia de Emma Gramatica</i> , B. Marcel Porto	410
<i>Teatro y Cine</i> , El Duende	411
<i>Líricas y Musicales</i> , J. F. Giacobbe	414
<i>Ciencia-Técnica</i> , Ingenium	416
<i>A solas</i> , Syria	422
<i>La muerte del viejo</i> (cuento) B. Tecchi	427
<i>De todo un poco y para todos</i> , Gilliat	432



LITHO-OFFSET • TIPOGRAFICAS
ROTOGRAVURE • HOJALATA

Caoutchouc - Bronce en polvo
Franclas - Moletón - Chapas de cinc

K ORETZKY, N OGUERA & Cía.
TINTAS GRAFICAS

Administración, Compras y Depósitos
INCLAN 2541/43
U. T. 61-7733

Fábrica y Ventas
ACONQUIJA 2942
U. T. 61-4554/7718

BUENOS AIRES

IMPORTACION - EXPORTACION

La Orquesta Sinfónica Municipal

por JUAN FRANCISCO GIACOBBE
(Especial para "Histonium")

EL mes de mayo inicia en la metrópoli el ciclo de la fiebre musical con una intensidad y una frecuencia que alcanzan a veces, a lo disparatado y paradójico. En cuarenta años, el ansia musical ha ido agigantándose tanto y tanto en la urbe, que por momentos se piensa que todo lo que en ella es tangible progreso edilicio y cultural, queda relegado a un plano inferior en relación con la afición por el concierto y por los concertistas; afición que, en la mayoría de los casos, toma los ribetes de la concertomanía.

Se podría asegurar que, en el transcurso de dos generaciones, se ha pasado casi imperceptiblemente desde una lírico-manía muy mediterránea a una concertomanía muy sajona, sin cuidar en nada el detalle de la justa apreciación de los géneros artísticos y sin reparar mucho tampoco en la posición crítica de los mismos, con aquella elegancia y aquel acomodo vital, que más tiene de moda que de *modo de ser* del espíritu.

Pero si todo ello arroja un saldo no siempre valioso desde el punto de vista auténticamente humano (los concertómanos no son ni tan humanos ni tan espirituales como se creen, y esconden habitualmente taras de un no muy aconsejable egocentrismo aislador y evasivo) desde el punto de vista de la acción y la profesión artística, ello ha servido para promover sólidas y válidas instituciones de gran beneficio para el desarrollo estético y cultural del país.

Desde los lejanos días — hace ya cuatro décadas — en que Ferruccio Cattelani, con hondo amor al arte puro, organizaba las primeras audiciones de las sinfonías de Beethoven en el ambien-

te estrecho y devoto de muy pocos aficionados y con casi todo su alumnado (veteranos hoy en las grandes orquestas del país) ante la indiferencia oficial y ante la resistencia de la crítica, hasta la creación flamante de la Orquesta Sinfónica Municipal, Buenos Aires asiste a un crecimiento paulatino y estable de sus grandes organismos sonoros. Por entonces, todo llegaba de allende el mar. Ya expresé en mi libro sobre Julián Aguirre las características foráneas y la mecánica artística de todo aquel período como para repetirlo ahora. Baste decir que la ciudad no poseía orquesta y que desde Italia, principalmente, venían los conjuntos instrumentales que sirviendo a la ópera llegaron a fecundar en el país el afán por la ejecución musical y por la organización orquestal. Porque fué de aquellos músicos que quedaban anclados en estas playas que nació toda la pléyade de nuevos y viejos ejecutantes, que hoy llenan de pugna y de superación el ambiente musical de la ciudad. Fué entonces que del desgaje auténticamente mediterráneo y más prevalentemente italiano, fué enraizándose el amor por lo orquestal, entre nosotros.

Dos organismos de muy diversa actuación fueron dando fisonomía a las inquietudes musicales: la Orquesta Sinfónica y la Asociación del Profesorado Orquestal. La primera se asentó como organismo estable en el Teatro Colón y aseguró el desarrollo del arte lírico con ligeras incursiones en el campo sinfónico, que poco a poco fueron haciéndose periódicas y obligatorias. La segunda, "Asociación del Profesorado Orquestal", nucleada casi únicamente por un

hondo fervor artístico y profesional, con un exiguo subsidio oficial que con el tiempo mermó en forma tal que arruinó en mucho la eficacia de la organización, se dedicó con afán y un tesón inolvidable a la extensión de la cultura sinfónica en el país. Su actuación fué de una contribución y de un sacrificio admirable. Si en el país se conocen las corrientes modernas del sinfonismo y de la música de ballet, si en el país se han iniciado los compositores en el arte sinfónico con más o menos fortuna, es porque la orquesta de la A. P. O. fué el instrumento noble y dedicado que se prestó para tan altos fines. Baste recordar los intensos y vibrantes ciclos de Ansermet, de Krause, de Field, de Malko, en los que se ofrecieron decenas de primeras audiciones y se manifestaron los más diversos solistas.

Fué así que, de ese empuje, nació todo el arte actual de la música argentina y de los instrumentistas también. Los conservatorios oficiales surgieron casi como consecuencia lógica de esa necesidad sinfónica de la ciudad y, poco a poco, Buenos Aires fué como un semillero lleno del misterio de las más grandes promesas musicales futuras. Pero existía un peligro: el del solista total, que es siempre nocivo cuando no alcanza las cimas del virtuosismo absoluto; y, por otra parte, los organismos orquestales estaban ya tan concretamente formados que las nuevas generaciones no podían iniciarse en la práctica del difícil arte del conjunto. Los instrumentos de viento no ofrecían halagüeñas posibilidades profesionales (excepto en el jazz) y el país se llenaba de pianistas y de violinistas sin ubicación.

Surgió entonces, por voluntad privada, una noble y desinteresada institución que favoreció enormemente el desarrollo de la nueva generación. Esa institución, que era una sociedad de recreo italiana, se llamó "Lago di Como" y creó la primera escuela de eficacia en la práctica del conjunto orquestal. Al principio fué dirigida por Miguel Giannelo, y después de su desaparición y bajo su advocación fué dirigida por esa figura tan simpática y bohemia de nuestro mundo musical que se llama Bruno Bandini.

Estaríamos en flagrante injusticia si no reconociéramos la contribución que "la Lago" (como se la llamaba comúnmente) y Bruno Bandini han dado a la nueva generación, no sólo de instrumentistas, sino de compositores. Casi se podría asegurar que no hay compositor actualmente joven que no haya tenido su primera audición en "la Lago", con la asistencia pacherera, abundante, fraternal y sin artificios de Bruno Bandini; así como son muy pocos los instrumentistas que no ocuparon un atril en aquella orquesta, que se pagaba de llenar su programa con el mayor número posible de primeras audiciones.

Pero todo ello no aseguraba (dado lo inestable del mecanismo administrativo) una futura acción en el campo de la belleza y de la cultura; aún más, todo ello (dada la posterior desaparición de la orquesta de "la Lago") amenazaba con un fragmentarismo disasociador y pernicioso para los nuevos ejecutantes. Cerradas las posibilidades de ingreso a la orquesta del Colón; casi inactiva y reducida a términos de irreconocible desorganización artística la A. P. O.; sin orquesta estable los dos conservatorios oficiales (ya fueren por razones de local, ya por descuido) la nueva generación de instrumentistas veía delante de sí un paisaje futuro socialmente negro y desamparado.

De pronto, un decreto inesperado vino a solucionar todos estos problemas de tangible gravedad en el campo del arte. La Municipalidad de Buenos Aires crearía una orquesta estable para el Teatro Municipal e ingresarían a ella ejecutantes noveles en su gran mayoría.

Ante la apatía del profesio-

nalismo veterano se realizó el concurso de selección y ante una solapada desconfianza ambiente la orquesta quedó formada.

De sus primeras ejecuciones en Mar del Plata, no habían llegado a la ciudad sino ecos de malevolencia y de interesada mala fe. El 21 de mayo, ante la plana mayor de artistas, directores, críticos y entendidos de arte, la Orquesta Sinfónica Municipal dió su primer concierto. El programa era de verdadera responsabilidad: Gabrieli-Baldi; Mozart, Weber, Julián Aguirre y Richard Strauss.

Después de la ejecución de la Danza de *Salomé* de Strauss, la opinión fué, si antes había sido unánime, consagratoria. La Orquesta Sinfónica Municipal afirmaba el triunfo de la juventud musical argentina y daba al país un nuevo organismo de muy grandes y muy aprovechables posibilidades. Y ante esa confirmación de extraordinaria capacidad de la juventud argentina, se afirmaba una vez más, un grato nombre de artista: Lamberto Baldi.

Lamberto Baldi dedicó, durante meses de benedictina labor, toda su experiencia, todo su celo, toda su honestidad artística a esa falange de instrumentistas, que por primera vez se encontraban ante el atril de una orquesta sinfónica debidamente organizada y perfectamente controlada.

Contrariamente a lo que se cree, no basta ser buen instrumentista para ser buen músico orquestal. Casos abundan de brillantes virtuosos que fracasan ante el atril de la orquesta. Porque precisamente el sentido de "lo orquestal" se adquiere y se afirma a través de una larga y paciente práctica, en la cual el músico-individuo debe transformarse, sin perder sus quilates, en el músico-orquesta.

El trabajo de transformar esos términos del ejecutante, estuvo a cargo de Lamberto Baldi. De esa bella, de esa admirable y vibrante juventud novata (en el sentido del conjunto), Baldi ha sabido formar y asegurar al músico de orquesta. La ejecución de su primer concierto abundó en detalles llenos de sugerencias y de constancia. Fué tangible a todas luces la dedicación sistemática, el procedimiento acondicionado y la fusión

de los términos director-orquesta en un evidente afán de superación.

Por ello, la Orquesta Sinfónica Municipal, no es una orquesta sinfónica más en el ambiente, sino una *nueva* orquesta sinfónica. Nueva por dos razones: primero, por razón de ejecución; segundo, por razón de edad.

A la razón de ejecución responden, la limpidez, la precisión de ritmo y la seguridad de matices con que la orquesta ha vertido la ineludible pureza del arte sinfónico. Como no es una orquesta de veteranos y no ha sido preparada con la urgencia comercial empresaria, nos ha hecho oír "todas las notas" de cada pasaje con la aleccionadora honradez de fin. Es decir, esta orquesta se inicia auténtica y exclusivamente como una orquesta sinfónica y no como una orquesta contagiada por los géneros más dispares e inconciliables, y de ello depende su singularidad en el ambiente y su virtud.

En cuanto a la razón de edad se refiere, es bueno consignar que en un ochenta por ciento está constituida por elementos que bordean la alta adolescencia, llenos de vigor físico y de aspiraciones intactas, lo que asegura, inevitablemente, un progreso inmediato en los años venideros. Es dable esperar por ello que, dentro de unos años, esta orquesta sea, en la madurez de los valores artístico-físicos (que son inseparables) una de las mejores orquestas del continente. Hay que esperarlo y desearlo.

Para ello no se la deberá confiar ni a falsos profetas ni a politiqueros artísticos. No hay que hacerla tampoco instrumento de manoseo de practicantes ambiciosos e inescrupulosos; ni urgirle la preparación de conciertos. Lo prematuro suele ser abortivo tanto en el campo biológico como en el artístico. Por eso Lamberto Baldi ha estado acertado en su lentitud y en su paciencia.

El futuro se abre ahora ante este organismo flamante, que tanta admiración y tan emocionada esperanza ha despertado en el alma de aquellos que viven con unción, las vivencias artísticas del país. ★